



A PUBLICATION FROM THE OFFICE OF THE GENERAL DIRECTOR OF FOREIGN MISSIONS, UNITED PENTECOSTAL CHURCH INTERNATIONAL

## EL PLAN DEL COSECHADOR PARA EL EVANGELISMO MUNDIAL PRIMERA PARTE

“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36).

Yo deseo poseer la misma pasión, carga y visión que apoderó a mi Salvador. El vio las caras de las multitudes tanto general como individual de manera específica. A medida que desarrollaban sus deberes diarios, disfrazados con sonrisas, El vio a través de todo eso el centro del asunto. El miró profundamente en sus almas. Ellos estaban como ovejitas confundidas, dispersas, en dificultades, indefensas, heridas, cansadas, moribundas, perdidas en necesidad de alguien que los guíe hacia el rebaño. El versículo cierra con palabras tristes y convincentes: “que no tienen pastor.”

**El vio:** El consideró su situación. El tuvo una visión para su destino. Yo quiero ver a las almas de la manera que Jesús las ve. El fácilmente identificó las necesidades espirituales de aquellos que encontró.

**El se conmovió:** Yo quiero ser conmovido, y cautivado con las mismas cosas que conmovieron y cautivaron el corazón y mente de Dios.

**Su corazón se quebrantó:** Yo quiero que mi corazón sea quebrantado con las cosas que quebrantan el corazón de Dios. Suena simple; pero inevitablemente es desgarrador.

**El fue conmovido a compasión:** El sintió lo que ellos sintieron. El tenía profunda conciencia de su

sufrimiento. El estaba interconectado con ellos. El tomó medidas para ayudarlos. Sus entrañas anhelaban. Su compasión nacía desde adentro. Yo quiero sentir compasión por los perdidos de dos maneras: desde Su punto de vista y desde el punto de vista de ellos. ¿Cuánto tiempo hace desde que usted se puso en el lugar de ellos? Imagínese la sensación de estar perdido, sin esperanza o de estar ahogándose. Sin duda, tal compasión conducirá a incitar, inspirar y vigorizar una pasión genuina, ardiente y profunda. Está bien conmoverse por una humanidad hambrienta.

“Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos” (Mateo 9:37).

Muchas veces hemos oído esto. La mies es mucha. Los obreros son pocos. Dentro de esas palabras hay una gran oportunidad: la gran cosecha. El problema es que El necesita obreros. Debido a que hay muchos perdidos y sólo pocos buscadores es de suma importancia una estrategia para un evangelismo mundial.

### ORAR

“Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:38).

Esta es la única petición de oración que Jesús dio. Oren por obreros. La oración nos posiciona y prepara para recibir u oír el llamado de la misión. La oración surca los corazones endurecidos. El no nos dijo vayan y busquen obreros. Los obreros están allí. Ellos están sentados en nuestras bancas y están estudiando en nuestras aulas. Ellos necesitan ser enviados. Sólo necesitamos pedir, rogar, para que Dios los envíe. Pero ¡cuidado! La

oración también ablanda el corazón de uno mismo para oír la voz de Dios. Mediante la oración uno se acerca más al corazón de Dios, oye Su palpitante, siente la necesidad y se convierte en un candidato ideal para ser el obrero que El desea enviar.

Nehemías enfrentó situaciones similares en su tiempo. El pueblo estaba disperso, en vergüenza y en un serio enredo. Cuando él se enteró de eso y reconoció su condición desamparada se sentó y lloró. El ayunó y oró. No fue una oración simple y pequeña de sólo una vez. El oró constantemente día y noche. El irrumpió el cielo para que se hiciera algo. El cielo respondió. Nehemías fue la respuesta a su propia petición celestial. El dejó las comodidades del palacio del rey con una carga por aquellos dispersos entre las naciones. El reconstruyó los muros de fortaleza y protección que habían sido arrancadas. El se negó a permitir a que alguien o algo lo detuviesen en la realización de su visión. Jehová esforzó sus manos para bien.

Un llamamiento a la cosecha madura y abundante nace en un ambiente de oración. Fue en tal ambiente de oración y ayuno colectivo de la iglesia de Antioquía, que Bernabé y Saulo fueron apartados “para la obra a que los he llamado” (Hechos 13:2). Después ellos “habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” (Hechos 13:3); y entonces “enviados por el Espíritu Santo” (Hechos 13:4)

A medida que presentamos nuestros cuerpos como sacrificio vivo a Dios, el cual es nuestro culto racional, nos comprometemos a no seguir el modelo de este mundo. A medida que El renueva nuestra mente en oración, ayuno, y estudio de Su Palabra, podemos discernir y “comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2). En tal modo de oración y sacrificio somos desafiados a dar nuestras vidas al Señor como un contrato en blanco. Permitimos a que El rellene los detalles y obre Su voluntad para con nosotros.

La oración profundiza nuestro amor por Jesucristo a medida que pasamos tiempo comunicándonos con El, y conociéndole mejor. Andrew Murray en su libro *La Clave del Problema Misionero*, dijo que la falta de amor por Jesucristo era la razón por la que la iglesia estaba fallando en cumplir la Gran Comisión. En otro libro

titulado *La Gran Omisión*, por Robert McQuilkin, él escribe: “Entreguémonos a la oración hasta que El nos encienda con la llama de Su amor y nos disperse como antorchas en la oscuridad de un mundo perdido.” El amar a Dios y guardar Sus mandamientos van mano a mano. Desafortunadamente cada día que la iglesia no se moviliza se pierden oportunidades y el número de gente perdida se hace más grande.

Dios está buscando hombres y mujeres. ¿Puede El contar con usted? ¿Puede enviarlo a usted? La pregunta no es: ¿está El llamando? La pregunta muchas veces es: ¿está usted oyendo?

Nosotros debemos orar que El “envíe obreros a su mies.” Ya que es “su cosecha” usted puede estar seguro que El estará más que dispuesto a hacerlo. Al revisar la intención del griego original usado en “envíe” fue esclarecedor notar que esto se refiere a expulsar, echar, enviar, excluir, impulsar, dejar, desechar, despedir, sacar. Los obreros están allí. Ellos deben ser expulsados o sacados de lo que actualmente están haciendo. Ellos necesitan ser motivados. No podemos frenarlos. La sensibilidad es necesaria. Yo quiero tener un espíritu sensible y una vida obediente. No quiero que El reclute guerreros de oración para que yo sea expulsado, y arrancado de mi zona cómoda y sea puesto en una situación confusa. ¡Yo iré dondequiera que tú quieras que yo vaya, querido Señor!

Ya que hemos alcanzado el final del capítulo es fácil asumir que el tema llegó a su fin. En realidad no. Primeramente, las divisiones de capítulos no aparecieron en el original. Estos fueron añadidos más adelante por hombres para facilitar la lectura y entendimiento fácil. Independiente a eso, un capítulo se cierra, pero el siguiente capítulo continúa con el mismo tema y explica más el plan del cosechador para un evangelismo mundial. Dios mediante, ese será el tema de nuestra siguiente *Conexión Global* en el primer trimestre del 2012.